

dogmas, todos son prodigios, todas maravillas. Solamente los ciegos no conocen el milagro.

*El evangelio es del cap. 12 de san Lucas, y el mismo que el dia XII, pág. 251.*

### MEDITACION.

#### DE LA PRONTA CORRESPONDENCIA A LA GRACIA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que no habla solo de la hora de la muerte ni del juicio particular el Salvador del mundo, cuando tantas veces nos exhorta en el Evangelio á que abramos la puerta luego que el Señor llame á ella. Entonces inútilmente nos haríamos sordos; cuando llame en aquella hora no tiene remedio, es necesario partir; de nada sirve nuestra modorra ni nuestra insensibilidad, porque ni á una ni á otra se atiende. No siempre viene el Señor como severo juez; durante la vida nos llama muchas veces como padre, como esposo y como amigo; llámanos con sus inspiraciones, con sus piadosos impulsos ó movimientos, con su gracia; tambien habla, advierte y grita por medio de sus ministros, ya en el púlpito y ya en el tribunal de la penitencia; habla al alma de mil modos en los libros espirituales, en los ejemplos de los santos y hasta en los sucesos y reveses de la vida. Pero donde mas ordinaria y mas fuertemente llama, es en la oracion y en la meditacion de las grandes, de las terribles verdades de la religion. Considera de cuánta importancia es estar prontos á su voz, abrirle luego que llama, oírle desde que comienza á hablar. ¡Ah, qué preciosos, qué criticos son estos momentos! Si te niegas á oírle, calla; si no le abres luego, pasa

adelante. Aquella saludable inspiracion, aquella voz de Dios era una pura gracia; pensaba Dios en ti, cuando tú no pensabas en él; queria convertirte al mismo tiempo que eras enemigo suyo, cuando estabas mas anegado en los mayores desórdenes. Pondera bien cuánto vale esta gracia actual; ¿despreciasla? ¿resistesla? pues ya la perdiste. ¡O Dios, y qué pérdida! Perdida una vez esa gracia, ¿con qué industria, con qué medio se podrá recobrar? No hay condenado en el infierno que no haya logrado estos preciosos auxilios; pero ninguno hay que se haya aprovechado de ellos. Dudar en materia de fe es no creer; y deliberar en punto de conversion es ponerse á peligro de no convertirse jamás.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que si los santos no hubieran sido prontos á aquellas primeras solicitaciones de la gracia, á las cuales tenia Dios como aligados los grandes auxilios que los elevaron despues á tan eminente santidad, quizá no hubieran sido santos; y de cierto no lo serian tanto. Arriésgase mucho cuando se deja apagar aquella luz sobrenatural que con tanta claridad nos descubre la vanidad del mundo; ¡y cuánto se aventura cuando se cierran los oidos á la voz interior que tan fuertemente nos llama! Si Zaqueo no hubiera bajado prontamente cuando le llamó el Salvador, ¿seria aquel dia de salvacion para su dichosa casa? Nota que el Salvador no le mandó bajar como quiera, sino bajar prontamente: *festinans descendit*; y con efecto prontamente bajó: *festinans descendit*. Apoco que se hubiese descuidado, ya el Salvador se habria ido. Pues tan de paso suele venir la gracia como lo estaba entonces el Salvador; en deteniéndose un poco, ya no es tiempo.



Aquel ángel, que despertó a san Pedro en la cárcel, no le dijo puramente que se levantara, sino que se levantara con velocidad: *surge velociter*. Levantóse el apóstol sin demora, y al punto se vió libre de las cadenas. ¡Ah, Señor, y á cuántos habeis dicho *festinans descende!* baja de esas alturas peligrosas adonde te ha elevado la altanería de tu orgullo; baja en espíritu a la consideración de tu misma nada, y en ella encontrarás remedios muy eficaces para curar muchas enfermedades del alma; pero en todo caso baja prontamente.

¡A cuántos pecadores estais diciendo: *surge velociter*; levántate; pero levántate con velocidad si quieres que yo haga pedazos esas cadenas! Oyeron vuestra voz; pensaron alguna vez en convertirse; pero dilataron la conversión para otro tiempo y murieron desdichadamente en brazos de la impenitencia. ¿Y qué hay que admirar? Dignase Dios de llamarnos y de convidarnos; ofrécenos su amistad concediéndonos esta gracia; ¡y todavía no se rinde el corazón! ¡no le da la gana! ¡todavía delibera! ¡O gran Dios, y cuántos están en el infierno por haber apagado estas luces sobrenaturales y por haber sufocado estos piadosos movimientos! Cuando Cristo mandó á Lázaro que saliese de la sepultura, nota el evangelio que al instante se levantó el difunto, *et statim prodiit*. Tan necesario como esto es que la obediencia sea pronta. Pero ¿hemos obedecido siempre con esta docilidad? ¿Por ventura todas las veces que nos llamó el Señor le respondimos como Samuel: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus*: habla, Señor, que vuestro siervo oye? Mil veces ha dicho el Salvador á vuestra alma: *Aperi mihi, amica mea*, ábreme la puerta, amiga mía; y no sé si siempre le hemos respondido como la Esposa en los Cantares: *Vox dilecti mei pulsantis*; esta voz es la de mi amado que llama á la puerta: abrámosle sin detención.

¡Ah, Señor, cuántos motivos de dolor y cuántos de temor me está haciendo presentes la conciencia! ¡cuánto y cuánto tengo de que arrepentirme! ¡tantos buenos pensamientos sufocados! ¡tantas inspiraciones extinguidas! No os canseis, Señor, de hablar á vuestro siervo, que pronto estoy á prestaros dóciles oídos; pronto á abriros la puerta de mi corazón sin tardanza; mandad, Señor, y seréis obedecido.

#### JACULATORIAS.

*Loquere, Domine, quia audit servus tuus.* 1 Reg. 3.  
Hablad, Señor, que vuestro siervo oye.

*Ecce ego, quia vocasti me.* 1 Reg. 3.  
Aquí me teneis, Señor, pues me llamásteis.

#### PROPOSITOS.

1. Es la gracia una luz sobrenatural que fácilmente puede apagarse; es un piadoso movimiento de la voluntad, pero fugaz y pasajero, es una saludable inspiración, que enseña al alma lo que debe hacer y al mismo tiempo la comunica fuerzas para ejecutarlo. Pero si no se corresponde con fidelidad y sin dilación á la gracia, se apaga esta preciosa luz, cesa este piadoso movimiento y esta saludable inspiración se convierte en nuevo cargo. Pues trae hoy á la memoria, si es posible, todas las gracias que has recibido en el discurso de tu vida; tantas veces como has conocido con la mayor claridad el vacío, la nada, la falsa brillantez de los bienes, de los deleites, de las honras de este mundo; tantas fuertes inspiraciones para que te fabricases una fortuna mas sólida, trabajando seriamente en el importantísimo negocio de tu salvación, tantos deseos, en fin, y aun tantos proyectos de convertirte, que todos se desvanecieron, porque á nada



te resolviste desde aquel mismo punto. Ea, no pase adelante tu infidelidad; estas mismas reflexiones que ahora haces son una gracia importantísima, de la cual depende quizá tu eterna salvacion. No te contentes solo con el vivo dolor de haber sido hasta ahora tan infiel; logra tambien el consuelo de experimentar desde luego tu presente fidelidad. Mil veces has tenido pensamiento y acaso tambien deseo de romper ese lazo, de domar esa pasion, de no concurrir á aquella casa, de no ver aquella persona, de reformar esa profanidad, de mostrar amor á aquel enemigo, de perdonar aquella injuria, de no quebrantar aquella regla, de no dejarte arrebatar de la cólera, de no reprender con arrebato; en una palabra, has pensado y aun has querido mudar enteramente de vida. Pues manos á la obra y no se pase el dia sin haber puesto en práctica esta resolu

2. No te contentes con decir: *yo lo quiero*; ten el gusto de poder añadir: *así lo he hecho*. Todo lo que has leído hasta aquí es una prueba segura de que ahora tienes en tu mano la gracia; correspóndela sin dilacion y da principio á esta correspondencia por la modestia y la atencion en el oficio divino y en tus oraciones; por la devocion en la misa, por el respeto en el templo y en todos los actos de religion, diciéndote á tí mismo, siempre que dé el reloj, aquellas devotas palabras de David: *Dixi, nunc coepi: hæc mutatio dexteræ Excelsi*. Hoy lo dije y hoy lo ejecuté por la gracia del Altísimo; en este dia he comenzado á vivir cristianamente.